

Palabras del Canciller Rafael Roncagliolo Orbegoso, en la ceremonia del develamiento del óleo del Embajador Javier Pérez de Cuéllar

3 de setiembre de 2012

Querido Embajador Javier Pérez de Cuéllar:

Señora Directora de la Academia:

Señores ex Ministros:

Señor ex Director de la Academia Diplomática Harry Beleván y otros ex Directores:

Señores Embajadores de países amigos:

Señores funcionarios:

Estimados amigos y amigas, profesores y estudiantes de la Academia Diplomática:

El Embajador Pérez de Cuéllar por supuesto es una personalidad reconocida en el mundo entero. Su trayectoria al servicio del país y como Secretario General de las Naciones Unidas avala con largueza todos los homenajes que se le rinde.

Es usted, querido Embajador, una figura emblemática, que nos llena de orgullo a los peruanos. Tal vez menos conocida, pero no menos importante, es el ejemplo de consecuencia institucional, constitucional y democrática con que el Embajador Pérez de Cuéllar ha contribuido y continúa sirviendo al país. Como funcionario diplomático usted representó al Perú con prioridad y competencias únicas. Pero luego, y esto es lo que quizás se conoce menos, en la vida política usted asumió con enorme dignidad la responsabilidad de enfrentar las situaciones más adversas, en una campaña electoral enfrentada al autoritarismo en los años noventa.

Y cuando el régimen autoritario cayó bajo el peso de la corrupción, y otros delitos oportunamente advertidos y condenados por Pérez de Cuéllar, el Perú vino a ser gobernado por dos demócratas ejemplares: el Presidente Valentín Paniagua y el Presidente de Consejos de Ministros Javier Pérez de Cuéllar.

Si me permiten un paréntesis personal: Tuve el honor de colaborar con el Presidente Paniagua y el entonces Presidente de Consejo de Ministros y Canciller Javier Pérez de Cuéllar, durante esos cortos meses de un ejemplar gobierno republicano bajo su batuta. Estaba yo en la Secretaría de la Asociación Transparencia. Hicimos el primer intento de organizar lo que después vendría a ser el Acuerdo Nacional.

En la casona que la Presidencia de Consejo de Ministros tenía en la Avenida 28 de Julio, en Miraflores, convocados por el Primer Ministro Pérez de Cuéllar llegaron a reunirse todos los partidos políticos. A propuesta del Ministro Pérez de Cuéllar, yo fui designado como secretario. Los afanes electorales obligaron a postergar la iniciativa que tomaría cuerpo después durante el gobierno del Presidente Toledo

Lo que quiero destacar con esta anécdota es el espíritu de concertación democrática que animó en todo momento a Don Javier. A usted, querido Don Javier, el Perú debe un reconocimiento enorme, por haber llevado a buen puerto la difícil tarea de una transición democrática, que hoy se perfila como lo que es el período más prolongado de alternancia democrática en nuestra historia republicana

El develamiento del óleo de Javier Pérez de Cuéllar, bellísimo retrato de Enrique Eduardo Cervantes, en la Academia que lleva su nombre, resulta una estupenda

manera de tener su figura siempre presente, como invitación cotidiana para estudiar su trayectoria y para seguir su ejemplo.

Los jóvenes aspirantes a diplomáticos que circulan por esta casa de estudios tienen al Embajador. Pérez de Cuellar a un modelo de vida al servicio del país.

Torre-Tagle y la Academia Diplomática son dos instituciones cuyo predominio en nuestro país y en el mundo depende en gran medida de la salvaguardia entendida como aprendizaje y como recreación de las mejores tradiciones que usted representa.

Por todo ello, muchas gracias Don Javier.